

HAY AMARGURA EN LA JOCOSIDAD DE BERTOLDO A CORTE

Completamente distinto al espectáculo anterior —tan austero y tan sobrio— realizado con "La giustizia", resultó el ofrecido ayer, tarde y noche, por el Stabile di Torino en el teatro Soils, con "Bertoldo a corte", una farsa de Massimo Dursi, dinámica y gustosa y con evidente esencia alusiva y moral.

El autor retoma objetivamente un antiguo personaje, típico dentro de la picaresca italiana, campesino ignorante y palurdo pero no exento de una agudeza ingeniosa y pronta, contra la cual se estrellan todos los intentos de una corte marionetística para doblegar al hombre y dominarlo. Esta agudeza es la que mantiene a Bertoldo de continuo con la soga al cuello; y es la misma que lo salva de continuo de morir ahorcado. Bertoldo está bien en su pueblo donde vive de lo que siembra, con su mujer Marcolfa y su hijo Bertoldino, que empolla huevos en el gallinero de una vecina con el consiguiente estropicio. Bertoldo es feliz con lo que tiene.

Acorta sus caminos tocando la ocarina y también cantando, a veces, versos alusivos que el mismo compone y en donde no falta alguna pulla al poderoso... Por eso le sacan de su tranquilidad y le llevan a la corte para ser juzgado por sedicioso. Frente al rey y a todos los grandes Bertoldo comienza por quitarse el nudo corredizo que ya le pende, con esa ingeniosidad más eficaz por el contraste con la obtusa mediocridad ambiente; y luego arma cada intriga capaz de conmovier a un reino. Siempre a un paso de la muerte; siempre salvándose de ella por un centímetro. La fuerza de Bertoldo está en que no come el pan de la impudicia. Es de los hombres que no se compran porque su estómago no tiene exigencias, pues le basta la ración de habas y nabos, de su propia cosecha. No acepta manjares ni regala los oídos con la lisonja. Y a pesar de estar siempre sujeto al capricho de los otros, es la representación del hombre libre, pues nada ni nadie le impiden pensar como se le antoja. Un hecho, sin embargo, viene a turbar esa independencia de Bertoldo: traen a la corte a la mujer y al hijo tonto y lo hacen bufón. Y lo peor es que el hijo toma su papel un serio y hasta se siente orgulloso de él. Madre e hijo, ahora se hartan en la mesa del rey, después de haber pasado tantas estrecheces. Y Bertoldo sufre el dolor más tremendo de su vida: el de ver a los seres queridos rebajados al extremo de tornarse cortesanos por el pecado de gula. Toda la gracia se le esfuma y le sube desde el fondo una intensa amargura. Se niega a comer y muere de hambre. Esa realidad, muere de hambre. En realidad, guenza.

La farsa aparenta desarrollarse por intermedio de unos cómicos de la legua que acampan en un lugar cualquiera, rotos y sucios. Y la van presentando a la manera en que lo hacían los elementos de la Comedia de Arte, es decir, en forma de improvisación. Y la pieza está construida para esto: parece improvisada, con un hilo de trama y un cúmulo de anécdotas cuya cohesión la da solo el personaje central. Es tan vivo este personaje, tan ingenioso en sus réplicas, tan adentrado en esa sabiduría popular, que su sola presencia valoriza la recreación para el teatro de un texto literario. Pero encontramos en la farsa otros méritos: hay en ella una afán de moralidad, a la par que una intención satírica. Y hay, sobre todo, el intento logrado de la creación de un tipo con categoría alegórica: la de representar la pasión del ser humano por su independencia. Apoyado en el inocente juego de argucias y en el astuto proceder de los que no tienen más armas de defensa, el autor sostiene la pugna entre la lógica y el absurdo. La lógica, encarnada por Bertoldo con su picaresca dialéctica y el absurdo, que domina al mundo con sus convencionalismos y prejuicios.

El espectáculo da lugar a un deslumbrante despliegue de virtuosismo interpretativo. El jo-

ven director Gianfranco de Bosio ha realizado —contando con la colaboración del escenógrafo Luciano Damiani, que efectuó para el caso una ingeniosa escenografía que resuelve los múltiples problemas de cambios de lugar— una labor inteligente que proporciona la dimensión de su personalidad. Dominó ampliamente el texto, pudiendo así dosificar los distintos grados de la farsa que por momentos es tragicomedia. Y aseguró el tono general del equipo controlando asimismo el ritmo, de manera de provocar la impresión de encontrarnos frente a un organismo

sin fallas, tal como pudiera ser una disciplinada orquesta sinfónica. Individualmente, lograron destacarse los actores que tuvieron a su cargo las partes más importantes. Gianni Mantesi, por ejemplo, demostró un juego escénico habilísimo y pleno de recursos, en la personificación de Bertoldo; Paola Borboni, interpretó el papel de reina con esa dignidad pintoresca que requiere el personaje y que no le exige más; en cambio Giulio Oppl hizo un rey característico de fábula, cumpliendo asimismo, trabajos importantes Renzo Giovampietro, Gina Sammarco, Edda Al-

bertini, Ana María Cini, Franco Passatore, Ernesto Cortese, Franco Parnete, Franca Tamantini, etc. En realidad hay una extraordinaria labor de equipo en la que cada intérprete se desempeña brillantemente. Como cabe a la índole de esta versión es cómica, animada del soplo centenario de la Comedia del Arte, muchos actores lucieron máscara pintada en sus propios rostros, lo que produce un singular y asombroso efecto plástico. Adecuados los trajes diseñados por Ezio Frigerio. Un espectáculo notable, en suma, que proporciona una medida exacta de la capacidad del

elenco, cada uno de cuyos integrantes está dotado para ser una primera figura. Y un texto que, a pesar de su jocunda agudeza exterior, deja un sedimento amargo al presentar una realidad viva y mordiente, sobre el hombre y su mundo, y que es de todos los tiempos.

El elenco turinés realiza esta noche la tercera función de abono con "Miles gloriosus", de Plauto y "L'Olimpia", de Della Porta. Se trata de dos obras que encuadran dentro del estilo popular del repertorio que trae en su gira, este conjunto, por América Latina.

Tito Maccio Plauto, nació en Sarsina, hacia el año 255 antes de Cristo. Fue el primer escritor latino, después de Audrónico y Nevio en componer obras para el teatro. Sin ser original (los temas de sus comedias pertenecen a autores griegos, especialmente Filomeno y tal vez Menandro) sus recreaciones fueron verdaderas adaptaciones al ambiente romano, en donde conquistó sus más ruidosos triunfos. La exhumación de una de sus obras tiene pues el doble significado de ponernos en contacto con un luminoso poeta latino que inicia, puede decirse la historia de ese teatro y de encontrarnos, al mismo tiempo, frente a tipos y costumbres romanos de la época del Imperio, aunque, sin duda, deformados por un humorismo tan agudo como genial. El "Miles gloriosus" desarrolla las aventuras y desventuras de un militar pomposo y vacío como petulante. La habilidad de un esclavo lo va haciendo caer de su pedestal y castiga su bravuconería de oropel. Al final se queda sin su amante, sin sus joyas y, en cambio, con unos palos encima.

Giovan Battista Della Porta es una de aquellas figuras del Renacimiento italiano que reunían en sí una serie de condiciones y de ansias de cultura que las llevaba a la práctica y al estudio de diversas disciplinas. Floreció en el siglo XVI y durante su vida, que abarcó, asimismo casi dos décadas del siglo siguiente, se dedicó entre otras actividades, a la medicina, a la investigación, a la magia y al teatro. En este campo, tradujo y difundió a Plauto y produjo, siguiendo muy de cerca al poeta de Sarsina e inspirándose no sólo en la forma de sus obras, sino también en sus temas, dejó escritas 29 producciones, de las cuales "L'Olimpia" es considerada la primogénita. Es, además un precursor de la Comedia del Arte.

En sus obras asoman ya, en efecto, las máscaras y los personajes fijos que más tarde se tendrán durante más de un siglo, aquel movimiento tan importante en la historia del teatro, "L'Olimpia" es un juego ingenioso, a base de enredos y situaciones con una trama amosa que le sirve de centro.

MANANA